



Advocacy for Human Rights in the Americas

INFORME



(Foto: Geoff Ramsey)

RESPONDIENDO A UN ÉXODO

La Crisis de Migrantes y Refugiados de Venezuela Vista Desde las Fronteras con Colombia y Brasil

Por Geoff Ramsey y Gimena Sánchez-Garzoli

JULIO, 2018

INTRODUCCIÓN Y HALLAZGOS PRINCIPALES

A medida que la crisis política, social, y económica empeora en Venezuela, más y más venezolanos huyen de su país cada día. Los venezolanos pobres, que enfrentan escasez de alimentos y medicinas, y que no pueden mantener a sus familias, buscan refugio en el extranjero como una forma de escapar de su situación. Los países sudamericanos, que no están acostumbrados a recibir grandes flujos migratorios, están teniendo dificultades para responder a las necesidades de la población migrante venezolana.

Estados Unidos también ha sido afectado por la llegada de inmigrantes venezolanos. De hecho, los datos oficiales muestran que, actualmente, Venezuela es la nacionalidad más común entre los que solicitan asilo en los Estados Unidos.¹ Desde el año fiscal 2017, Estados Unidos ha comprometido aproximadamente \$56 millones en fondos dirigidos a gobiernos y grupos no gubernamentales en la respuesta regional al éxodo venezolano, y se ha comprometido apoyar nuevos esfuerzos. Debido a que este tema es una prioridad para la política doméstica y regional del gobierno estadounidense, es importante analizar críticamente la respuesta a la migración venezolana en los países más afectados y la manera en la cual los EE.UU. puede ofrecer un apoyo más efectivo.

La respuesta hasta hoy ha sido mixta. Algunos países de la región han adoptado medidas para restringir la migración venezolana mientras que otros han optado por una respuesta más humanitaria facilitando visas especiales, solicitudes de asilo y de residencia, al mismo tiempo que abordan las necesidades de refugio, educación y oportunidades económicas para los migrantes. Sin embargo, la situación es frágil. A medida que crezca el flujo de migrantes y la crisis venezolana continúe, los argumentos nacionalistas y xenófobos también crecerán, creando potencial para políticas antiinmigrante. El 20 de mayo, el presidente venezolano, Nicolás Maduro, afirmó la victoria en las elecciones presidenciales que fueron ampliamente condenadas como ilegítimas. Con Maduro reclamando un nuevo mandato de seis años, el panorama para la crisis de Venezuela parece sombrío, y es muy probable que el éxodo de venezolanos se acelere en los próximos meses.

Este informe aplica una mirada crítica a la respuesta de los dos países más afectados por el éxodo: Colombia y Brasil. Es basado en el trabajo realizado por los autores en Cúcuta, Colombia, y Boa Vista y Pacaraima, Brasil durante 10 días a fines de abril de 2018. Nuestros hallazgos incluyen:

¹ https://www.washingtonpost.com/world/national-security/even-as-trump-tightens-asylum-rules-thousands-of-venezuelans-find-a-warm-welcome-in-miami/2018/05/15/5e747fec-52cf-11e8-a551-5b648abe29ef_story.html?utm_term=.ec2dc51600be

SOBRE COLOMBIA

- Las nuevas regulaciones impuestas por las autoridades colombianas en febrero de 2018 ponen en peligro a los migrantes venezolanos. Aunque el país sigue siendo el destino principal para los venezolanos huyendo de la crisis, estas reglas -junto con los principales obstáculos para obtener documentos en su país de origen- colocan a miles de venezolanos en riesgo de ser explotados en el sector informal. Las autoridades han realizado un “registro” de migrantes venezolanos, pero no han indicado claramente cómo se utilizará la información para configurar la política.
- El único albergue que tiene el gobierno colombiano en Cúcuta para migrantes venezolanos solo tiene capacidad para 250 migrantes y se mantiene prácticamente vacío porque solo está disponible para migrantes con documentación. Esto hace que la sociedad civil, organizaciones internacionales, y grupos de iglesias tengan que brindar refugio a los miles de venezolanos que han llegado en necesidad de asistencia humanitaria.
- Colombia no otorga ciudadanía a niños nacidos de extranjeros que no son residentes legales, y la crisis venezolana impide que sus ciudadanos obtengan fácilmente la documentación necesaria. Como resultado, niños nacidos de migrantes venezolanos se encuentran con riesgo serio de ser apátridas, así como los que nacieron de padres colombianos en Venezuela sin poder documentar su ciudadanía. Esto es un tema sumamente importante considerando el aspecto poroso de la frontera y la gran comunidad binacional a los dos lados. En 2017, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Migración Colombia reportaron que alrededor del 40% de los que cruzan la frontera a Colombia son colombianos-venezolanos, 30% son colombianos, y 30% son venezolanos. Sin embargo, una encuesta oficial más reciente ubica el desglose en 65% venezolanos, 27% colombianos y 7% colombianos-venezolanos.
- El sistema de educación pública en Colombia, particularmente en los departamentos de Norte de Santander y Arauca, está experimentando una gran llegada de niños migrantes venezolanos. Sin embargo, las autoridades locales dicen que no tienen los recursos para proporcionar los mismos beneficios a los estudiantes venezolanos que a sus pares colombianos, como los programas de almuerzos escolares. Esto contribuye a las trabas para que los migrantes envíen a los niños a la escuela.
- Los hospitales colombianos brindan servicios de emergencia a los venezolanos sin documentación. Sin embargo, las necesidades de atención preventiva y los medicamentos no están disponibles si el paciente venezolano no está registrado en el sistema de salud que normalmente es difícil de navegar y administrado por empresas

contratadas. Los menores, las mujeres embarazadas y lactantes, las personas con necesidades especiales y los ancianos son particularmente vulnerables.

- Como resultado de un marco migratorio que los excluye de la participación en la economía formal y, en muchos casos, les impide beneficiarse de los programas sociales, los migrantes venezolanos son víctimas de grupos armados y redes delictivas. Funcionarios locales y trabajadores humanitarios confirmaron a WOLA que los jóvenes venezolanos son reclutados frecuentemente por grupos armados ilegales y son blancos de redes de tráfico de personas.

SOBRE BRASIL

- Mientras que Brasil recibe menos venezolanos que Colombia, es un destino popular. Los legisladores en el estado de Roraima, que limita con Venezuela, afirman que hay hasta 60,000 venezolanos solo en ese estado. Los funcionarios en Boa Vista, la capital del estado, afirman que los venezolanos ahora constituyen el 10% de la población en la ciudad, o aproximadamente 30,000 personas. Una parte particularmente vulnerable de los migrantes venezolanos en Brasil es indígena, y la mayoría pertenece al pueblo Warao del delta del Orinoco.
- En el momento de redactar este informe, el gobierno de Brasil, en asociación con la sociedad civil, ha establecido 9 albergues para inmigrantes y refugiados venezolanos, 8 en Boa Vista y 1 en Pacaraima. Cada uno ofrece alojamiento, servicios de salud y alimentos a alrededor de 500 venezolanos, con dos (el refugio Pacaraima y uno en Boa Vista) exclusivamente orientados a los indígenas venezolanos.
- Brasil ha adoptado una respuesta más humana al flujo de migrantes venezolanos. Una ley migratoria aprobada en marzo de 2017, permite a los venezolanos buscar residencia temporal de dos años en el país con solo una tarjeta de identificación nacional (en lugar de un pasaporte), y los solicitantes de asilo venezolanos automáticamente reciben un permiso de trabajo al presentar la solicitud. Los venezolanos en Brasil también se benefician de la atención médica y la educación universales, aunque las autoridades locales, como en Colombia, se quejan de que tienen recursos limitados debido a las presiones en el sistema.
- Sin embargo, la respuesta del gobierno de Brasil tiene deficiencias importantes, notablemente por su gran dependencia en las fuerzas armadas. Si bien el gobierno autorizó 190 reales brasileños (aproximadamente \$54 millones) para responder a la crisis, esto se destinó específicamente al Ministerio de Defensa. Como resultado, hay una fuerte presencia militar que mantiene la seguridad en cada uno de los albergues en Roraima, y las fuerzas armadas son directamente responsables de supervisar la

distribución de ayuda junto con la sociedad civil y las organizaciones internacionales. El ejército tiene una capacidad logística innegable, pero los críticos argumentan que los soldados no deberían coordinar la respuesta humanitaria directamente, ni tampoco la seguridad en los refugios. En nuestra visita, WOLA presencié cómo el personal del ejército adoptaba un lenguaje discriminatorio contra los indígenas venezolanos, y recibí informes de conflictos entre el ejército y los líderes indígenas en los refugios.

- El gobierno de Brasil ha intentado organizar un programa de reasentamiento para venezolanos, trasladando a aproximadamente 350 migrantes a Manaus y São Paulo, en un proceso conocido como "interiorización". Las autoridades tienen el objetivo de reubicar a unos 18,000 venezolanos para aliviar la presión en Roraima, pero ha habido resistencia al plan al nivel municipal.

RECOMENDACIONES

Sin una solución en el horizonte para la crisis de Venezuela, es necesario que los países más afectados por el éxodo masivo de venezolanos adopten las mejores prácticas para recibir a los que huyen. Los países fronterizos afectados por el éxodo, Colombia y Brasil, tienen la oportunidad de demostrar liderazgo en la respuesta humanitaria. A este efecto, los autores de este informe formulan las siguientes recomendaciones:

- Para disuadir los flujos venezolanos y mitigar el sufrimiento humano, así como la carga que estos flujos están creando en las instituciones ya presionadas de los países vecinos de América del Sur, la comunidad internacional debe evitar imponer sanciones financieras o económicas que profundicen la crisis en Venezuela. Las sanciones duras, como la propuesta de un embargo estadounidense a las importaciones de petróleo venezolanas, aumentarían el sufrimiento humano en el país y acelerarían sin duda el éxodo de venezolanos que huyen de una crisis humanitaria que ya de por sí es grave.
- La comunidad internacional, especialmente los países directamente afectados por la crisis en Venezuela, debe reafirmar su compromiso con los principios consagrados en la Declaración de Cartagena sobre los Refugiados y la Declaración y Plan de Acción de Brasil. Deben implementar políticas que garanticen el derecho de asilo, fortalecer el principio de no-devolución y buscar soluciones duraderas para estos migrantes y refugiados. Todas las soluciones deben poner la dignidad de los migrantes y sus derechos humanos a la vanguardia.
- Estados Unidos y la comunidad internacional deben garantizar que los grupos de la sociedad civil y las organizaciones internacionales que responden a la crisis reciban el

apoyo necesario para garantizar una respuesta humanitaria a la crisis de migración de Venezuela. Estados Unidos ha prometido aproximadamente 56 millones de dólares para la respuesta a los migrantes y refugiados en la región, pero se necesita mucho más para satisfacer la magnitud de la necesidad humanitaria sobre el terreno.

- Los gobiernos regionales, particularmente Colombia y Brasil, deben implementar un enfoque diferenciado para los migrantes y refugiados indígenas venezolanos. Las autoridades Wayuu, Warao y otras agrupaciones indígenas deben ser consultadas e incorporadas en estos programas y políticas. Se requiere un enfoque que respete los derechos territoriales y culturales de los indígenas, así como sus derechos humanos básicos y su dignidad humana.
- Estados Unidos debe considerar la creación de una categoría especial de refugiados para los venezolanos que cumplen con los criterios adecuados. Esas personas deben poder solicitar asilo en las embajadas de los EE.UU. en todo el mundo y ser procesadas para su reasentamiento en los Estados Unidos. Al mismo tiempo, Estados Unidos debe otorgar esta categoría de asilo a los venezolanos que ya viven en los Estados Unidos. Para las personas que no se ajustan a la categoría de refugiado o asilado, pero que tengan una necesidad humanitaria, se necesita una discusión más amplia entre los formuladores de políticas de EE. UU. sobre cómo abordar esta necesidad más allá de una solución a corto plazo que solo ofrece un estado de protección temporal.

Finalmente, Estados Unidos y la comunidad internacional deben solicitar los siguientes cambios de política en Colombia y Brasil:

- El gobierno colombiano debe utilizar el registro de migrantes en proceso actual para invertir en nuevos programas para los venezolanos que llegan al país, mejorando su acceso a alojamiento, salud, educación, capacitación laboral y servicios de reinserción, al tiempo que reduce la presión sobre los sistemas locales.
- La administración colombiana entrante debe hacer todo lo posible para garantizar una respuesta despolitizada a los migrantes venezolanos, evitando la hipérbole. El gobierno debe adoptar medidas que reduzcan la xenofobia y las tensiones entre colombianos y migrantes venezolanos.
- Colombia debe reconsiderar su decisión de suspender nuevas emisiones de la Tarjeta de Movilidad Fronteriza (TMF), una forma clave de ayuda humanitaria que permite visitas a corto plazo para que los venezolanos en las zonas fronterizas puedan abastecerse de los alimentos que tanto necesitan como comida, medicina y otros bienes esenciales.

- Brasil debe terminar su dependencia en las fuerzas armadas como principal facilitador de la respuesta del gobierno nacional a los migrantes venezolanos y transferir todas las responsabilidades que no involucren la logística o transporte a las agencias civiles responsables de la documentación, la salud y los servicios sociales.
- Las autoridades brasileñas deben desarrollar e implementar un plan nacional de reasentamiento, alentando a los municipios de todo el país a aceptar a los migrantes venezolanos que están dispuestos a viajar hacia el interior del país. Dicho plan debe mantener el respeto absoluto por los derechos humanos y la autonomía de los migrantes, y garantizar que se les brinde acceso a servicios y oportunidades económicas significativas en sus destinos.